

La Justicia combate la impunidad al acusar a tres exjefes de ETA por el asesinato de Blanco

Imputa a 'Antza', que está ya en libertad, 'Anboto' y 'Kantauri' tras aplicar la doctrina que hace que los delitos terroristas no prescriban

M. SÁIZ-PARDO



MADRID. La Justicia española ha abierto una vía para combatir la impunidad que aún pende sobre parte de los crímenes perpetrados por ETA a lo largo de su mortífera trayectoria —restan aún en torno a 300 asesinatos por esclarecer— y lo ha hecho con la víctima que se ha erigido en el emblema de todos los damnificados por la violencia terrorista: Miguel Ángel Blanco. La decisión del magistrado de la Audiencia Nacional Manuel García Castellón de imputar a los exjefes de la organización etarra Mikel Albisu 'Mikel Antza', y su compañera Soledad Iparra-

girre, 'Anboto', y al responsable de los comandos ilegales en los años 90, José Javier Arizkuren Ruiz, 'Kantauri', por el secuestro y asesinato del concejal del PP de Ermua adquiere un potente simbolismo al concretarse cuando se cumplen 25 años del crimen que sacudió Euskadi y al conjunto de la sociedad española. Y por las expectativas que alienta de que potenciales culpas penales pendientes de los antiguos dirigentes de ETA no se agoten en un cajón.

García Castellón ha reactivado, a iniciativa de la asociación Dignidad y Justicia, el sumario por

el que fueron condenados en su día los integrantes del 'comando Donosti' Javier García Gaztelu, 'Txapote', e Irantzu Gallastegi, 'Amaia', —el tercero, José Luis Geresta, 'Oker', se suicidó— por ejecutar el rapto y asesinato de Blanco. La resolución judicial conocida ayer se traduce en la imputación y la consiguiente citación a declarar de 'Antza' —que ya está hoy fuera de prisión— 'Anboto' y 'Kantauri' por no haber impedido el crimen pudiendo hacerlo desde su jefatura. El magistrado señala

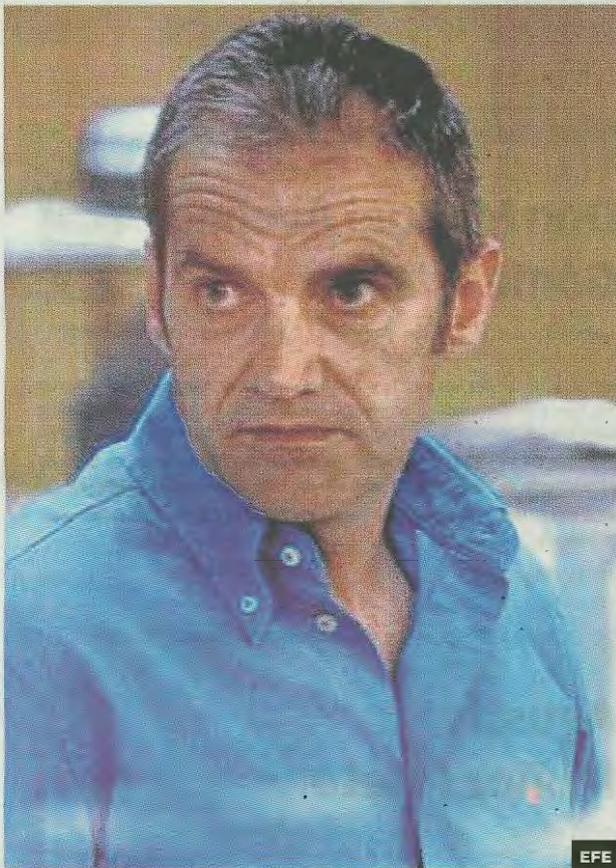
también a Ignacio de Gracia Arregi, 'Iñaki de Rentería', pero en su caso sí considera los delitos prescritos ya.

El movimiento de García Castellón llega después de que los servicios de Información de la Guardia Civil le hayan confirmado que los tres acusados formaban parte del comité ejecutivo de ETA (Zuba) en julio de 1997, cuando la banda terrorista mató al edil popular. El titular del Juzgado Central de Instrucción 6 de la Audiencia Nacional imputa a los excabecillas terro-



'Iñaki de Rentería'

CÚPULA DE ETA PROCESADA POR EL ASESINATO DE BLANCO



José Javier Arizkuren Ruiz 'Kantauri'

Jefe de comandos ilegales en los 90. Planeó atentar contra el Rey y ordenó el asesinato del socialista Fernando Mú-

gica y del matrimonio del PP Alberto Jiménez Becerril y Ascensión García. Participó en el secuestro de Delclaux.



Miguel Albisu Iriarte 'Mikel Antza'

Llegó a la cúpula de ETA tras la caída de Bidart. En 2004 se le arrestó en una granja del sur de Francia. Condenado en 2010 a 20

años como jefe político de ETA. En enero declaró como imputado por la orden de matar a Gregorio Ordóñez. Está libre.



María Soledad Iparraguirre 'Anboto'

En 1992 se integró en el comando Madrid, uno de los más letales. Ascendió y está considerada como una de las jefas

de la organización terrorista. Acumula una interminable lista de condenas y penas de 283 años de cárcel.

Conceden el tercer grado a los presos de ETA Xabier Atristain y Unai López de Ocariz

J. J. HERNÁNDEZ

MADRID. Las juntas de tratamiento de los centros penitenciarios vascos de Álava y Gipuzkoa han aprobado dos nuevos terceros grados para los presos de ETA Xabier Atristain y Unai López de Ocariz.

Ninguno de los dos tiene víctimas directas y ambos han mostrado, según el informe del Gobierno vasco, «signos inequívocos de haberse desvinculado de cualquier fin o medio terrorista».

Atristain fue condenado a 17 años de cárcel por asociación il-

cita, depósito de armas y municiones e ingresó en prisión el 19 de mayo de 2014. Estaba en Martutene. López de Ocariz, sentenciado a 25 años por estragos, depósito, integración en organización terrorista y falsedad documental ingresó en prisión en 2001.

Estaba en Álava.

Atristain fue detenido en 2010. A principios de ese año escapó a Francia y sólo un mes después se entregó en el aeropuerto de Biarritz. Pero enseguida quedó en libertad porque el juez no encontró pruebas. La Guardia Civil volvió a arrestarle en septiembre de ese mismo año. Su caso fue muy conocido ya que su defensa lo llevó al Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Argumentaba, entre otras cuestiones, que no había

tenido un juicio justo porque no había podido ser defendido desde el primer momento por su abogado sino por uno del turno de oficio al estar en régimen de incomunicación. Estrasburgo le dio en parte la razón. El Supremo consideró que la condena no necesitaba ser revisada y volvió a prisión.

Una veintena de progresiones

Con estos dos terceros grados a presos de ETA son ya una veintena los que ha concedido el Gobier-



El general jefe de la Guardia Civil en Euskadi, Antonio Campos Vivancos, saluda al jefe de la Ertzaintza, Josu Bujanda, en presencia del alcalde de Ermua, Juan Carlos Abascal. IGNACIO

Cuando se dice que ETA amenazó a amplios sectores de la sociedad —de la política a la judicatura, pasando por el periodismo—, se formula una verdad incuestionable. Es sin embargo, de algún modo, una verdad a medias ya que la banda se cebó especialmente con dos colectivos: los policías y los militares, que suman más de la mitad de sus 853 víctimas mortales. Ermua acoge desde ayer una exposición que rinde tributo «a quienes dieron su vida» en la lucha policial contra ETA.

La undécima planta del Izarra Centre reúne buena parte de la historia de la lucha antiterrorista de la Guardia Civil, la Policía Nacional y la Ertzaintza. La muestra levantó ayer la persiana con la presencia del secretario de estado de Seguridad del Gobierno central, Rafael Pérez, el viceconsejero de Seguridad, Rodrigo Gartzia, el expresidente del TSJPV, Juan Luis Ibarra, así como el jefe de la Ertzaintza, Josu Bujanda y el alcalde de la localidad, Juan Carlos Abascal. Ibarra destacó que «es la mejor muestra de la estrecha unión de los tres cuerpos policiales, la Guardia Civil, Policía Nacional y Policía vasca».

El secretario de estado de Seguridad del Gobierno central, Rafael Pérez, alabó «al colectivo más golpeado por el terrorismo» y puso las cifras sobre la mesa. «ETA asesinó a 210 guardias civiles y 16 familiares. A 150 agentes de la Policía Nacional y 3 familiares. A 41 policías locales y autonómicos, 15 de ellos de la Ertzaintza». En opinión de Pérez, «es un acto de justicia y es lógico re-

Ermua homenajea la unidad policial contra ETA

Exposición.
Una muestra conjunta de la Guardia Civil, la Policía Nacional y la Ertzaintza recuerda «a quienes fueron el primer objetivo»



►Premio. El expresidente del TSJPV, Juan Luis Ibarra, y los jefes policiales recibieron un recuerdo.



JESÚS J. HERNÁNDEZ

cordar y homenajear a los que pagaron con sus vidas y sufrieron además el desprecio a su dolor. Algunos sectores de la sociedad no se sentían concernidos, algunos creían con indiferencia que les iba en el sueldo». También valoró su vital aportación a la paz. «Pese a todo y con su esfuerzo, derrotasteis a la banda terrorista», agradeció el secretario de Estado, antes de reclamar «que el relato que perdure sea el de las

víctimas y el de la derrota del terrorismo».

El rifle de Mallorca

Por su parte, el viceconsejero de Seguridad, Rodrigo Gartzia, defendió que «la revisión de los atentados siu esclarecer es un objetivo prioritario de la Ertzaintza» y advirtió que «no pararemos hasta que podamos atribuir la autoría de todos y cada uno de los atentados de ETA ante la Justicia

que es el primer paso en el largo camino a la reparación».

¿Qué encontrará el visitante en la undécima planta del Izarra Centre? Hay tres partes bien diferen-

Juan Luis Ibarra reclamó «una memoria reparadora, apaciguada y verdadera»

ciadas, una por casa cuerpo policial. En la primera, creada por la Policía Nacional, pueden verse artefactos explosivos, como la carta bomba que recibió el periodista Carlos Herrera. Restos del coche del atentado de la T4. El rifle de precisión con el que ETA intentó matar al Rey en Mallorca. La segunda zona es de la Ertzaintza. Hay un vídeo que recuerda la 48 horas del secuestro de Blanco, 15 boinas rojas y un pebetero en memoria de los ertzainas asesinados y una gran imagen de la furgoneta atacada con cócteles en Rentería.

El espacio expositivo de la Guardia Civil cierra la muestra. Hay bolígrafos que graban y aparataje de espionaje, un mosaico de las armas usadas por los terroristas y una recreación en vídeo del atentado de Ispaster. También pueden verse algunas de las trampas colocadas por ETA contra los guardias que acudían al escenario de un atentado, como una bomba que se activaba con un sedal.

«A quienes sobrevivimos a la barbarie nos corresponde rescatar la realidad de la desmemoria. Necesitamos una memoria reparadora, apaciguada y verdadera», pidió Juan Luis Ibarra, expresidente del TSJPV. El alcalde de Ermua, Juan Carlos Abascal lamentó «cuántas veces os habéis tenido que ver escondiendo el oficio y con el rostro tras un pasamontañas para protegeros, muchas veces rechazados por una parte de la sociedad». De uno u otro modo, todos los intervinientes coincidieron en «agradecer a todos los policías su inmenso sacrificio».

Nos cambió la vida

Nos pusieron a todos los concejales constitucionalistas en el punto de mira. Desde responsabilidades públicas, había quienes creían que los que nos debíamos apartar de la sociedad éramos nosotros y no quienes nos amenazaban

ANTONIO BASAGOITI

Expresidente del PP vasco y concejal del PP en 1997



Veinticinco años tras el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco podrán leer distintas reflexiones, la mía se basa en lo que vivimos una generación de ediles del Partido Popular en Euskadi.

Hay una fotografía que representa esa generación, se trata de una imagen de 1996 bajo el árbol de Gernika en la que se ve a Miguel Ángel junto a jóvenes como Oyarzábal, Sémper, Quiroga, Manrique, Ruiz, Cotano, Gómez, Hermosa, Azpiroz, Crespo o yo mismo. Faltan otros como Alonso que no estaban en la foto y formaban parte activa de ese grupo.

Un nutrido grupo de entre veinte y treinta años dimos el paso de representar a la ciudadanía vasca en los ayuntamientos. Se vivían unos tiempos en

los que comenzaba a despuntar el hartazgo hacia ETA, creíamos que debíamos implicarnos activamente en acabar con el terrorismo, notábamos que teníamos que revelarnos contra esa lacra. Puede que no fuéramos plenamente conscientes de lo que vendría después, aunque ya habíamos visto el asesinato de Gregorio Ordóñez, que a muchos nos hizo ser mas firmes en implicarnos en el PP vasco. También tuvimos unos referentes como Jaime Mayor Oreja y Carlos Iturza, y unos líderes provinciales (Barreda, Rabanera y Hueso) que nos abrieron las puertas.

Nuestro paso tenía mucho de ilusión, de sublevarnos contra lo etarra, de canalizar el respaldo ciudadano, y tuvimos un notable respaldo en las elecciones de 1995 en las que muchos, como

Miguel Ángel, fuimos candidatos y electos. Y llegó el asesinato de Blanco y nuestra vida cambió.

Lo más dramático, lo irreparable, es lo que le hicieron a Miguel Ángel, como a los concejales del PSE y del PP, y a todas las víctimas contra las que ETA atentó. Para nosotros, la generación de los representantes municipales populares, ya nada fue igual.

Nos pusieron a todos los concejales constitucionalistas en el punto de mira. En 1997 empezamos a sentir abiertamente el miedo, personalmente fui consciente de lo que venía minutos después de saber del secuestro, mientras salía de Bakio hacia Plentzia en coche, recién casado y con mi mujer embarazada. Paradójicamente mientras la noticia avanzaba conducía por Lemóniz, ubicación de un proyecto

paralizado con atentados, y lugar donde estaban aisladas por culpa de ETA familias de guardias civiles destinadas en Bizkaia.

Nuestra vida cambió porque empezaron a aislarnos. Hay quien no quería estar cerca de nosotros por si había 'efectos colaterales', hay quienes desde responsabilidades públicas creían que los que nos debíamos apartar de la sociedad éramos nosotros y no quienes nos amenazaba. Estábamos en el punto de mira y estábamos padeciendo los primeros llamados escraques, venían a nuestras casas, trabajos y eventos a insultarnos y señalarnos. Recuerdo el funeral de un compañero concejal popular de Bilbao en el que el ámbito de ETA se presentó en la puerta de la iglesia a acosarnos, no nos dejaban vivir.

Esta situación conllevó que nuestra libertad se viera totalmente condicionada, llegaron los escoltas, a los que nunca podremos agradecer lo que nos cuidaron en interminables jornadas laborales y en un escenario en el que también eran acosados. Esa manera de vivir, con miedo a salir, mirando debajo del coche y con miembros de seguridad modificó muchas vidas, noviazgos, planes, estudios y llevo hasta la incomprensión, y en los pueblos más. Para que se hagan una idea, llegamos a recibir

una carta de una vecina pidiendo que los coches de alquiler con escolta, en los que nos llevaban, no aparcaran cerca de su casa. Mientras iba leyendo pensé que era porque los coches podían molestar sus accesos pero la conclusión del escrito era que, si nos ponían una bomba, se le podían romper los cristales de su vivienda.

El tema es que nada de lo que nos hicieron consiguió borrarlos del mapa como pretendía ETA, si lo hubieran logrado hoy la historia no sería igual y dudo que hubieran tenido que dejar las armas, si nos hubieran logrado eliminar es probable que no tuvieran que haber abandonado sus medios.

Veinticinco años después la vida, de los que lo podemos contar, nos ha llevado por diferentes derroteros, los que continúan en política tienen mas mérito que nadie porque esa actividad es más sacrificada, aunque en este momento no sea tan dramática, de lo que muchos ciudadanos piensan. Pero entiendo que es importante recordar lo que vivimos, para que no se repita nunca más, para que los culpables no se presenten como los buenos, para que al final de las armas le acompañe el desprestigio de sus objetivos antidemocráticos, para que nos vacunemos definitivamente contra ETA.

«Es falso que haya acabado la violencia», lamenta el alcalde de Pamplona

Enrique Maya advierte tras la agresión que hirió el jueves a tres policías de que «los energúmenos de Bildu no van a poder con la ciudad»

O. BARRIUSO

El alcalde de Pamplona, Enrique Maya, prometió ayer que el Ayuntamiento y la Policía municipal localizarán y pondrán a disposición judicial a los autores de la agresión que radicales vinculados a la izquierda abertzale perpetraron el jueves contra la comitiva municipal que participaba en la tradicional procesión de San Fermín.

Uno de los principales objetivos de los violentos, que hirieron a tres agentes locales —a uno le rompieron la nariz y tendrá que ser operado, otro sufrió una patada en el tobillo y un tercero el impacto de un vaso en la cara—, era

el propio regidor de la capital navarra, que se mostró convencido ayer de que la violencia no ha acabado más de una década después del fin de los atentados de ETA.

«Es falso que haya acabado la violencia, queda un enorme recorrido hasta que esa violencia no exista», lamentó el alcalde, que responsabiliza directamente a Bildu de alentar los altercados en la calle Curia, una zona que frecuentan habitualmente simpatizantes de Bildu. «A veces parece que esto ya ha pasado y no. Quedan muchos pasos que dar para que esta gente esté normalizada democráticamente y pueda formar parte de un acuerdo electoral», abundó.

Maya, que dijo conocer a algunos de los agresores a los que se puede ver en las imágenes captadas por las cámaras, acusó a la izquierda abertzale de llevar «meses calentando muchísimo el ambiente» de cara a los sanfermines e «incrementando la tensión y la



El alcalde, Enrique Maya, y la concejala de Navarra Suma María Echavarrri, protegidos por la Policía local. EFE

presión en la ciudad». De aquellos polvos, estos lodos, vino a decir el regidor, que aseguró que «ellos están cada vez más salidos de madre, echándonos encima a todo el mundo». «Y cuando digo ellos me refiero a Bildu, que no haya ninguna duda», abundó, tras dejar claro que «unos energúmenos no van a poder con la ciudad».

Maya, convencido de que los atacantes hirieron a los agentes del cordón policial porque «iban a por todas», se mostró conven-

cido de que la agresión estaba perfectamente «orquestanda». «Es absolutamente intolerable, es muy duro, es auténtico fascismo», insistió el alcalde, que lamentó que EH Bildu rechace de manera genérica los incidentes, como si fueran altercados «que parece que nadie organiza».

El grupo de EH Bildu en el Ayuntamiento de Pamplona, que el jueves guardó silencio y no emitió ningún voto a la declaración institucional aprobada por la Jun-

ta de Portavoces —que responsabiliza a la izquierda abertzale del ataque «fascista», insistió en «lamentar» los incidentes porque «las agresiones están fuera de lugar», además de solidarizarse con los heridos. Geroa Bai, que votó en contra del texto pero ha «condenado» los altercados, explicó que rechazaron el comunicado porque les llegó por whatsapp sin posibilidad de debatirlo y «nos señalaba directamente» en la exposición de motivos.

Ya estamos

Cansados de callar y de acallarnos, en verano nos ponemos a hacer ruido

FELIPE BENÍTEZ REYES



El verano viene a ser una especie de experimento sociológico para que comprobemos cómo sería la vida si no tuviésemos que trabajar. No sería un mundo fácil, desde luego, porque el ocio permanente es un trabajo bastante duro, tanto para el ánimo como para el bolsillo. Dormiríamos poco, eso por descontado. En verano todos decimos que queremos descansar, pero se trata solo de una verdad a medias o, al menos, de una verdad fragmentaria: lo que en realidad pretendemos es descansar de nosotros mismos. Descansar de nosotros mismos aun a costa de nuestro propio descanso y, sobre todo, del descanso del prójimo, ya que el verano tiende a convertirse en una democratización del ruido que, nos guste o no, es la música de la libertad.

Por si fuera poco, el verano trae consigo una fiesta de disfraces multitudinaria: nos echamos a la calle con sandalias de colores y recurrimos a las camisetas de propaganda, de modo que vamos por ahí como anuncios ambulantes de cerveza, de refrescos gaseosos, de entidades bancarias o de empresas de telefonía, con una sombrilla de propaganda al hombro, con una gorra de propaganda, con un bolso de propaganda en el que llevamos el tabaco y el mechero de propaganda, un llavero de propaganda y el folleto propagandístico de un restaurante especializado en paellas.

Llega el verano y procuras hacer una especie de viaje astral, una salida de ti mismo a fin de convertirte en una persona exótica para ti mismo: alguien que se levanta cuando le parece, que come sardinas en un chiringuito, que se acuesta a las tantas y con unos centilitros de alcohol en la sangre, con la sugestión de vivir en un sábado eterno. Llega el verano y los aeropuertos se convierten en ferias, los bares en manifestaciones multitudinarias, las playas en cuadros de El Bosco y los supermercados en un hormiguero.

En verano, el silencio está desacreditado, al considerarse el enemigo número uno de la diversión. La diversión debe ser sonora porque el silencio es signo indudable de aburrimiento. Y en eso estamos ya: cada cual alardeando de diversión con sus gritos felices, con sus cantos de madrugada, con su moto a escape libre, con su moto acuática o con su coche-discoteca. Haciendo del verano un infierno alegre, una estación anómala en la que experimentamos el placer de no ser nosotros mismos mediante la apostasía transitoria de nuestras obligaciones y costumbres. Y es que en el fondo se trata de eso: estamos hartos de aguantar y de aguantarnos, cansados de ser quienes somos y cansados de ser quienes nos obligan a ser durante el resto del año, cansados de callar y de acallarnos. Y por eso nos ponemos, en fin, a hacer ruido. Digo yo, no sé.

Ermua y la verdad

JAVIER ZARZALEJOS

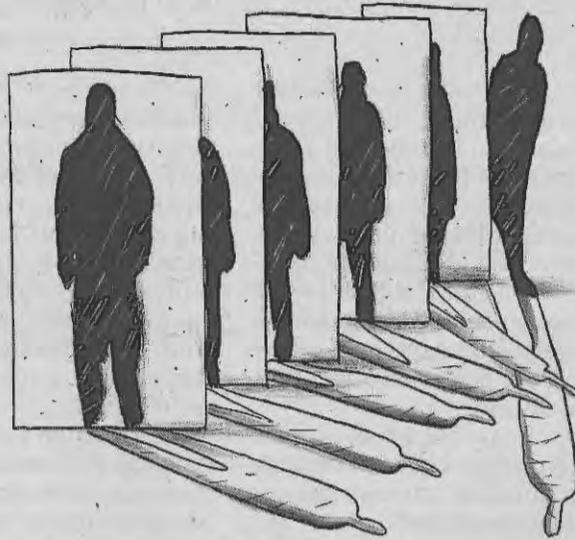
El impulso de exterminio que mató a Miguel Ángel Blanco no se explica sin una decisión estratégica promovida por el brazo político del entramado terrorista

Miguel Ángel Blanco tendría ahora 54 años. Tal vez estaría casado, tendría hijos, habría desarrollado su carrera como economista y sería un profesional consolidado. O tal vez habría seguido su vocación política y estaría trabajando en Ermua o en el Parlamento vasco o sería diputado en el Congreso. Lo que sabemos es que todas esas posibilidades, la incertidumbre de la vida, quedaron rotas por el hecho cierto de su asesinato hace 25 años.

Este es un aniversario que si tiene algún sentido conmemorar – y claro que lo tiene – es precisamente el de levantar las capas de olvido, de memoria acomodaticia, de distorsión presuntamente bienintencionada de la realidad que efectivamente ocurrió. Hay que regresar al núcleo trágico del sufrimiento de la víctima concreta, a la tortura de las horas de espera agónica del disparo que acabaría con su vida. Hay que reconstruir la impiedad de sus asesinos, la negación de todo rastro de humanidad, el ensañamiento contra una vida limpia. Hay que volver a la verdad y asentarse firmemente en el territorio de la decencia.

A Miguel Ángel Blanco lo asesinaron por ser del Partido Popular. El crimen fue el disciplinado cumplimiento de las instrucciones de la dirección de ETA ordenando a sus pistoleros «levantar a un político del PP», preferiblemente un secuestro –decían–; pero si eso resultaba muy difícil, el asesinato. Miguel Ángel sufrió las dos cosas. ETA desplegó sobre él todo su repertorio de crueldad.

ETA, todo lo que era ETA, ejecutaba –nunca mejor dicho– un plan sistemático de exterminio de un partido político, entonces en el Gobierno. Había empezado con el asesinato de Gregorio Ordóñez y continuó con el atentado contra quien era el líder la oposición, José María Aznar, en 1995. Se trataba desde luego de



JOSÉ IBARROLA

la pulsión asesina de ETA, pero este impulso de exterminio no se explica sin una decisión estratégica previa, calculada, elaborada y promovida por el brazo político del entramado terrorista. Por eso, el lehendakari José Antonio Ardanza pudo arrojar con razón la responsabilidad del crimen sobre Batasuna. Todos recordamos cómo desde Batasuna se anunció la venganza de una ETA humillada por la liberación de José Antonio Ortega Lara: «Después de la borrachera policial, vendrá la resaca», advirtió Floren Aoz.

Ni Sortu –la Batasuna relegalizada–, ni ninguno de sus miembros, ninguna de las organizaciones antes en la órbita de ETA y soportes de la estrategia de terror de la banda, ni los asesinos ni sus cómplices, nadie ha pedido perdón, ni ha mostrado arrepentimiento, ni ha afirmado la injusticia radical de la violencia que ejercieron contra un hombre. Cuando recordemos a Miguel Ángel, recordemos también –como lo ha hecho Carlos Totorica en este periódico– que una parte de la sociedad vasca no solo permanece al margen del dolor de las víctimas, sino que exalta a los asesinos y aplaude con nostalgia su brutalidad.

Sabemos que mientras la víctima agonizaba Arnaldo Otegi estaba en la playa. Y sabemos también que el nacionalismo en su conjunto vio en la reacción social una amenaza a su hegemonía, se unió en el Pacto de Estella y ahí quedó formalizada la apelación de ETA a la «persecución social» de los no nacionalistas. Pura limpieza étnica. El Partido Nacionalista Vasco abandonó el Pacto de Ajuria Enea para consolidar un alineamiento estrictamente nacionalista que ponía precio político al cese del terrorismo.

Pero el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco reconcilió a una gran parte de la sociedad vasca consigo misma y con la decencia. La emancipó de la dictadura etarra e hizo que recuperara la dignidad en la afirmación contra el terror.

Nunca como en la movilización social de aquellos días se vieron escenas de auténtica solidaridad, de dolor compartido, de indignación virtuosa con la que cientos de miles se liberaban de la humillante carga del silencio impuesto por el miedo.

Todas las vidas tienen el mismo valor, pero no todas las muertes son iguales. La de Miguel Ángel Blanco fue un verdadero sacrificio perpetrado por los officiantes del terror en nombre de una nación vasca que exigía el tributo incesante de la sangre inocente. Sin condena del horror, a los ejecutores y participantes políticos de aquel crimen se les da la oportunidad de reescribir, de destruir más bien, la historia de una democracia históricamente ejemplar a la que hicieron todo lo posible por destruir. Terroristas que dejaron de serlo por la fuerza del Estado de Derecho, no por su voluntad de cambiar, convertidos ahora en auditores de la democracia española, esa que inundaron de sangre y sufrimiento. Pero el hedor del crimen les acompaña y no se podrán desprender de él por un pacto que debe durar lo que dure el Gobierno que lo ha cometido.

Salir del albañal

MIQUEL ESCUDERO



Desterrado, Unamuno decía ahogarse en el albañal en que se había convertido España. Un albañal es una cloaca o depósito de inmunidad; es de origen árabe como albañil, palabra que viene de 'constructor'. Pero Unamuno no cejaba en su propósito de enderezar la realidad española, que le dolía «en el cogollo del corazón»; esto es, en lo mejor y más escogido de su interior.

Pocos años antes, el tarraconense Marcelino Domingo –maestro y político re-

publicano– lamentaba que hubiera en España un Estado que no respondía a las inquietudes de la Nación. «España es hoy esto: el aniquilamiento de los mejores». Y los mejores, decía, tenían el valor de sacrificarse para hacer lo que veían necesario.

Domingo fue cofundador de Izquierda Republicana y en 1935 escribió: «Ni dictadura fascista, ni dictadura del proletariado: democracia liberal y constructiva. Ni Italia, ni Rusia: España». Y contrario

a la pena de muerte y a la amnistía, pedía una justicia firme y humana, pues sólo así habría orden y se haría lo mejor.

En 1931, recién nombrado ministro de Instrucción Pública, voló desde Madrid a Barcelona, junto a los ministros de Economía, Lluís Nicolau d'Olwer, y de Justicia, Fernando de los Ríos. Persuadieron al coronel Macià para que abandonara su proyecto secesionista. Rescataron una institución medieval de recogida de impuestos, la Generalitat.

Marcelino murió con 55 años, ocho días después que Antonio Machado. En 1942, el franquismo, que cultivó la discordia y nos instaló en el desquiciamiento del albañal, se refirió a él de este modo: «La triste celebridad alcanzada por el encarcelado como uno de los más caracterizados enemigos de la Patria».

Begirada

Urkullu centra el aniversario de Blanco en su recuerdo y pide reconocer la injusticia

Evita polémicas y cree que lo ocurrido amplificó el rechazo a ETA. Pero ve que falta reconocimiento en parte de la sociedad

Miriam Vázquez

NTM

BILBAO – Los preparativos del homenaje a Miguel Ángel Blanco en el 25º aniversario de su asesinato a manos de ETA se han visto ensombrecidos por la tensión entre el PP y el PSOE. Ha sido evidente la utilización política desde determinados ámbitos para buscar el desgaste de Pedro Sánchez por sus acuerdos con la izquierda abertzale, y también han sorprendido los errores de protocolo, como el extraño pulso que a punto estuvo de dejar a su hermana Marimar Blanco sin turno de intervención en el acto de mañana. Pero en Lehendakaritza no se desvían del recuerdo puro y duro del sufrimiento que padeció el concejal del PP, y no se distraen del debate que aún queda pendiente: el reconocimiento de la injusticia del daño causado por ETA.

El lehendakari, Iñigo Urkullu, avisó ayer de que “sigue faltando en una parte de la sociedad un reconocimiento de la violencia injusta padecida”. Ahí dejó su petición, sin ahondar en siglas políticas, y lo planteó como un ejercicio de solidaridad con el sufrimiento padecido por la sociedad vasca. Admitió que el esfuerzo debe ser de “todos”, pero añadió que parte de la sociedad aún debe ese reconocimiento.

Sus declaraciones en Radio Euskadi fueron emitidas ayer pero habían sido grabadas el martes. Fueron grabadas, por lo tanto, antes de que se produjera el emplazamiento del Gobierno vasco a Sortu para que, aunque no tenga intención de acudir al homenaje de Estado en Ermua, realice una reflexión u ofrezca alguna explicación a la

sociedad vasca, que se manifestó en las calles en 1997 para suplicar a ETA que no acabara a sangre fría con la vida del joven concejal. También, por lo tanto, sus declaraciones las realizó antes de conocer la respuesta de Arkaitz Rodríguez, quien dijo que su muerte nunca

debió suceder, pero lo hizo leyendo textualmente la declaración de Aiete de octubre, sin dar ningún paso más ni reconocer la injusticia de la violencia, y limitándose a aplicar a Blanco esas mismas palabras. Es decir, sigue sin quedar claro si, más allá de lamentar el asesinato, se

está de acuerdo en que fue un error recurrir a la violencia o, por el contrario, se considera que el recurso a las armas fue doloroso pero inevitable o justificado. Rodríguez acusó además al PNV de utilizar a las víctimas. Aunque las declaraciones de Urkullu son del martes, las fuentes de Lehendaka-

ritza consultadas por este periódico mantienen su vigencia tras los episodios de estos días.

Eso sí, el lehendakari no entró a citar expresamente a Sortu o a EH Bildu en sus declaraciones. En primer lugar, cuando se le preguntó qué primera reflexión le viene a la



La Ertzaintza inauguró ayer la exposición 'Respeto, Memoria, Convivencia' en Ermua. Foto: Irekia

Exposición de la Ertzaintza: doce tomos de atestados, vídeos...

Ermua acoge hasta el día 24 una muestra que pretende provocar una interacción con la sociedad sobre la violencia

BILBAO – Una réplica de los doce tomos con el atestado policial del asesinato de Miguel Ángel Blanco, una cuenta atrás de 48 horas para reflejar el angustioso desenlace del secuestro... La exposición *Respeto, Memoria, Convivencia* organizada por la Er-

tzaintza para conmemorar el 25º aniversario del asesinato del concejal del PP fue inaugurada ayer por el vicesecretario de Seguridad, Rodrigo Gartzia, y el jefe del Cuerpo policial, Josu Bujanda, en el Izarra Centre de Ermua. La muestra, organizada con la colaboración del Ayuntamiento de la localidad, permanecerá abierta al público hasta el próximo día 24.

El espacio de la Ertzaintza cubre 100 metros cuadrados y arranca con los espacios más oscuros, en un intento

de reflejar la parte más cruel de la historia de ETA, como sucede con el espacio dedicado a Blanco, con un vídeo, en formato cuenta atrás, que refleja la angustia social vivida durante las 48 horas que duró su secuestro. También aparece una réplica de los 12 tomos que compilan el atestado policial con la investigación completa abierta tras su asesinato hasta el día de hoy.

A partir de ese punto, la exposición deja entrar la luz para mostrar el trabajo actual de la Ertzaintza y su inte-

racción con la sociedad, testimonios de personas jóvenes y alumnado actual de la Academia, y frases de la sociedad que miran al futuro. La exposición finaliza en una cristalera con frases escritas al revés, de manera que la persona espectadora, para descriirlas, tendrá que situarse frente a una superficie de espejo que le devolverá las frases bien construidas y su propio reflejo. “Es una invitación a la reflexión y compromiso individual sobre el daño causado por ETA en la que, además, se colocará un libro para

que quien lo desee pueda expresar sus anhelos o sentimientos después”, explica el Gobierno vasco. También hay un espacio con las 15 txapelas y una réplica del pebetero para recordar a los ertzainas asesinados.

Por otro lado, en la exposición de la Guardia Civil y la Policía española, se exhiben rifles, cartas bomba y expedientes policiales. Rafael Pérez, secretario de Estado de Seguridad, destacó que “sin el compromiso tenaz” de las fuerzas de seguridad no habría sido posible acabar con ETA. – NTM

ERMUA SE PREPARA PARA EL HOMENAJE A MIGUEL ÁNGEL BLANCO →

mente, respondió que le viene un recuerdo "para con la familia de Miguel Ángel Blanco, José Antonio Ortega Lara, Cosme Delclaux...", y su "solidaridad con todas las familias que sufrieron violencia injusta". Se le preguntó, asimismo, si se puede extraer algo positivo de esa tragedia, y el lehendakari se quedó con que "amplificó" el rechazo a la violencia en la sociedad vasca, el pensamiento de que la violencia con motivaciones políticas no tiene cabida. Urkullu no entró en polémicas y se quedó con esa parte positiva. Y añadió que sigue quedando pendiente el reconocimiento de la injusticia de la violencia. Concedió que "todos tenemos que seguir haciendo mucho más", pero focalizó en que hace falta "un reconocimiento de la violencia injusta a la que esta sociedad ha estado sometida desde un componente ético y de solidaridad con el sufrimiento padecido".

El Gobierno vasco ha defendido que lo más importante es que se produzca esta reflexión, y que la asistencia o no de la izquierda abertzale al acto es secundaria, un acto que se ha organizado desde el Ayuntamiento de Ermua y que ha desembocado también en una campaña contra el alcalde por su rifirrafe con Marimar Blanco, hasta el punto de que el edil ha matizado que el evento no es solo cosa suya.

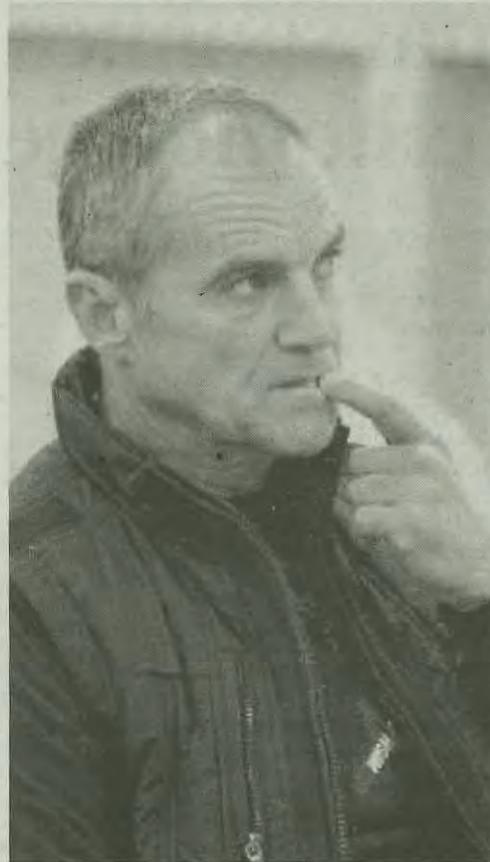
Lehendakaritza ha observado con preocupación el desarrollo de los acontecimientos, pero sin desviarse del recuerdo y la autocrítica. Todavía cuando Urkullu pronunciaba estas palabras, se desconocía el número total de oradores en el acto, en el que participará igualmente el rey español, Felipe VI. Todo apuntaba a la intervención también de Pedro Sánchez, lo que provocaría igualmente que tome la palabra Urkullu. En el caso de que se confirmara, su discurso pivotaría en torno al reconocimiento de la injusticia padecida por Blanco.

GOGORA También en el sentido de la reflexión crítica con el pasado, la directora del Instituto Gogora, Aintzane Ezenarro, consideró ayer que "hubiera sido muy positivo que todos participáramos, no solo en la empatía con las víctimas, sino en la condena más rotunda de hechos tan graves y tan radicalmente injustos". En Onda Vasca, apostó por realizar un ejercicio de sinceridad ante las generaciones más jóvenes y decir "esto no estuvo bien aunque yo en un momento llegué a justificarlo". "Esta sociedad se merece esa reflexión, y no pasa nada por hacer una reflexión autocrítica. Todo el mundo ganamos porque la autocrítica no es muestra de debilidad, es muestra de fortaleza", alentó.

Ezenarro no escurrió las responsabilidades. "Todos de alguna manera, unos más que otros, tenemos que hacer esa reflexión, algunos porque se miró a otro lado o no nos movilizamos lo suficiente, y otros porque lo justificaron, pero nos merecemos una reflexión honesta", insistió. ●



Mikel Albizu, 'Antza'. Fotos: Efe



José Javier Arizkuren, 'Kantauri'.



Marixol Iparragirre, 'Anboto'.

El juez imputa a 'Kantauri', 'Antza' y 'Anboto' por el asesinato del edil

Formaban parte de la cúpula de ETA, que tenía un plan para secuestrar a un militante del PP

BILBAO - La Audiencia Nacional ha llegado a la conclusión de que los dirigentes de ETA podrían haber parado el asesinato de Miguel Ángel Blanco y no lo hicieron. Y se apoya también en la línea estratégica de la organización tras el golpe policial a su estructura en Bidarte, que desembocó en el señalamiento de cargos del PP y del PSOE, y en informes que apuntaban al secuestro de un militante popular. Fundamentalmente por esas razones, el juez de la Audiencia Nacional que investiga el asesinato del concejal del PP en Ermua ha decidido citar como investigados a José Javier Arizkuren *Kantauri*, Mikel Albizu *Antza*, y Marixol Iparragirre *Anboto*. Es una novedad que se produce precisamente en el 25º aniversario de su asesinato. Por el contrario, archiva la causa para el exjefe de ETA Ignacio Miguel Gracia, *Iñaki de Rentería*, por la prescripción de los delitos que se le imputaban. La citación de los tres imputados aún no tiene fecha.

En un auto que cita Europa Press, el titular del Juzgado Central de Instrucción número 6 ha citado como investigados a esos tres exmiembros de ETA porque formaban parte de la cúpula en la época. Para citar a *Kantauri*, ha acordado la emisión de una nue-

va euroorden, accediendo a lo solicitado por la Fiscalía el pasado martes. El magistrado ha tomado esta decisión después de haber recibido sendos informes de la Ertzaintza y de la Guardia Civil en los que los agentes señalan a la cúpula de la banda, a la que responsabilizan por el asesinato perpetrado el 12 de julio de 1997, considerando que solo pudo salir del máximo órgano de dirección de ETA.

García Castellón deja claro que "la toma de la decisión de llevar a cabo una acción terrorista" era difundida por el comité ejecutivo o Zuba. De igual forma sucedía con "la información del objetivo sobre el que materializar la acción terrorista, y la planificación y ejecución de la acción". El auto retrotrae el escenario a marzo de 1992, cuando la cúpula de la banda sufrió el "golpe policial" que supuso la detención de la dirección de la banda en Bitarte.

Eso llevó a la organización a iniciar "debates internos con el objetivo final de diseñar una nueva estrategia". "Incluía el señalamiento de cargos políticos del Partido Popular y del PSOE como objetivos de las acciones terroristas de ETA, y también la comisión de otros atentados o acciones terroristas de gran poder desestabilizador" como el secuestro del funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara o "el intento de atentado" contra Juan Carlos I.

Las claves

● **Argumentos del juez.** El juez se apoya en informes de la Ertzaintza y de la Guardia Civil. Y cree que los informes de la cúpula de ETA que apuntaban al secuestro de un militante del PP, y también la línea estratégica de señalamiento al PP y al PSOE tras el golpe policial en Bidarte, anticipan lo que iba a suceder a Blanco y que existían directrices de la cúpula. Añade que, debido a la repercusión de este asesinato, la cúpula podría haber dado la orden de parar y no lo hizo.

"La estrategia incluía acciones terroristas de gran poder desestabilizador"

JUEZ GARCÍA CASTELLÓN
Instructor de la Audiencia Nacional

De ese nuevo comité ejecutivo de ETA, asegura el magistrado, "formaron parte *Kantauri*, *Mikel Antza*, *Iñaki de Rentería* y *Anboto*". Y la dirección de ETA, según el relato del magistrado, planificó en 1997 "el

secuestro de un militante" del PP "bajo la amenaza del asesinato del mismo si el Gobierno no accedía a las exigencias que le eran planteadas por la organización terrorista". "La víctima de esta acción" terminaría por ser Miguel Ángel Blanco. Añade que los miembros de la cúpula "no realizaron ningún acto para que finalizara el secuestro ni la muerte de la víctima, evidenciando una voluntad inequívoca en la producción del resultado".

NO LO IMPIDIERON "En ningún momento intentaron evitar o impedir, pudiendo hacerlo, el asesinato. La acción terrorista que el comando *Donosti* ejecutó no pudo materializarse por su propia iniciativa, sino que lo realizó siguiendo las órdenes y con la autorización expresa de sus superiores, los integrantes del comité ejecutivo de ETA", concluye el juez instructor. La causa se reabrió por la querrela de Dignidad y Justicia (DyJ).

Los ahora citados son señalados como autores intelectuales, pero los autores materiales ya fueron condenados: Francisco Javier García Gaztelu, *Txapote*, y su compañera sentimental Irantzu Gallas-tegi. El secuestro lo habrían cometido como medida de presión para que el Gobierno español accediera a acercar a los presos de la organización. - NTM/E.Press

ERMUA SE PREPARA PARA EL HOMENAJE A MIGUEL ÁNGEL BLANCO

El alcalde de Ermua da por zanjado el “malentendido”

BILBAO – El alcalde de Ermua, el socialista Juan Carlos Abascal, ha ganado estos días protagonismo en el Estado mny a su pesar. El choque con Marimar Blanco a cuenta de si debía o no tomar la palabra en el homenaje a su hermano le ha granjeado todo tipo de críticas, y ayer terminó diciendo que en realidad el acto no es solo cosa suya y que, de todos modos, fue un “malentendido”.

Abascal dio ayer por “zanjada” la polémica en torno al homenaje a Miguel Ángel Blanco y llamó a la “serenidad y a la tranquilidad”. El Ayuntamiento permitirá que Marimar Blanco, hermana del concejal, intervenga finalmente en este acto, en el que tomarán parte también el rey español, Felipe VI; el presidente del Gobierno estatal, Pedro Sánchez; el lehendakari, Iñigo Urkullu, y el propio alcalde. A preguntas de los medios sobre si considera “un error” no haber dado la palabra a Blanco desde el principio, el alcalde dijo que la organización del acto del domingo no recae “única y exclusivamente” en él mismo y señaló que la polémica abierta se ha debido “a un malentendido”.

El primer edil señaló que, con los actos de homenaje a Miguel Ángel Blanco y a todas las víctimas del terrorismo, el Ayuntamiento ha pretendido “tratar de recoger todas las sensibilidades y lo hemos querido hacer con la mejor de las sensibilidades”. El primer edil dijo que estos actos recordarán tanto a las víctimas del terrorismo como “a los vecinos de Ermua, Euskadi y España que hace 25 años salieron a las calles para vencer el miedo y luchar por la libertad”. – Efe

Aznar se alinea con Vox y la AVT y planta el homenaje a Blanco por Sánchez

El entonces presidente español sí participará en el acto del PP para recordar al concejal

Miriam Vázquez
NTM

BILBAO – El representante político que ocupaba la presidencia española durante el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco a manos de ETA, José María Aznar, no estará presente en el homenaje con autoridades estatales y vascas que ha organizado para mañana Ermua. Y su ausencia no responde a que le genere dudas reaparecer en un acto político dedicado a una víctima y pueda interpretarse como una discriminación positiva hacia ella, sino que quiere dar un plante de manera deliberada a esta conmemoración por Pedro Sánchez. Sí participará en un acto de partido, del PP, dedicado al edil. Aznar se alinea con la ultraderecha de Vox y determinados colectivos de víctimas para negarse a participar en un acto donde estará el actual presidente español, porque considera que no es compatible que Sánchez participe y que, al mismo tiempo, pacte la Ley de Memoria Democrática con la izquierda abertzale. El PP se ha lanzado a presentar a Sánchez como un traidor de las víctimas, y ha agitado la aparente resistencia del alcalde de Ermua a que tomara la palabra Marimar Blanco. Desde el PP se habló de censura previa, pero finalmente su actual líder, Alberto Núñez Feijóo, sí estará en el acto. Aznar, del ala más dura, no acudirá.

El PSOE observa cómo se evapora cualquier posible unidad, mientras sigue sin aclarar el rocambolesco choque con Marimar Blanco. Algunas víctimas también piden recuperar el espíritu de Ermua, aunque hace años que la unidad en este campo no existe y se ha convertido en un elemento de disputa electoral entre PP y PSOE. De hecho, la asistencia de Feijóo no oculta la ofensiva que ha dirigido estos días contra Sánchez y que continuaba ayer en Twitter, donde sacó a colación unas palabras de Rubalcaba ase-



José María Aznar en un mitin en Valladolid en la campaña de las elecciones de Castilla y León. Foto: E. Press

gurando que los demócratas habían vencido al terror y que los derrotados no debían imponer su relato. “25 años después del asesinato de Miguel Ángel Blanco y cuando el Gobierno pacta la Ley de Memoria con Bildu, no debemos olvidarlo”, añadió Feijóo.

Blanco fue secuestrado en 1997 por ETA como medida de presión al Gobierno español para que accediera a un acercamiento de presos. El Ejecutivo estatal se encontraba entonces presidido por Aznar, que dio carpeta al asunto asegurando que no se podía negociar con terroristas. El entorno de Aznar confirmó a la agencia Efe que el expresidente se unirá a la AVT y al líder de Vox, Santiago Abascal, y no participará en este acto.

“25 años tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco, el Gobierno pacta la Ley de Memoria con Bildu”

ALBERTO NÚÑEZ FEIJÓO
Presidente del PP

“Nadie puede patrimonializar lo que significaron esos días que tendremos en la retina”

CONSUELO ORDÓÑEZ
Presidenta de Covite

Aznar sí participará hoy en Ermua en el acto del PP, en compañía de Feijóo, Marimar Blanco y Carlos Iturzaiz.

El contrapunto lo puso la presidenta de Covite, Consuelo Ordóñez, quien consideró en Onda Vasca que el acto en Ermua “es muy importante” y “un acierto que haya sido organizado por el Ayuntamiento al más alto nivel institucional, con la presencia del rey”. Confirmó la asistencia de Covite (José Mari Lobato) y añadió que “nadie puede patrimonializar lo que significaron aquellos días que tendremos en la retina hasta el día en que nos muramos”. No le sorprende la ausencia de Sortu, que “sigue sin moverse un ápice de lo que ha sido siempre”. La ve como heredera de ETA. ●

Martín Villa sobre la Ley de Memoria: “Vencerán pero no convencerán”

El exministro señalado por la matanza del 3 de marzo y las fiestas de San Fermín de 1978 critica el pacto Sánchez-Bildu

BILBAO – Políticos de la derecha que protagonizaron la Transición se unieron ayer para presionar públicamente al Gobierno de Pedro Sánchez con el objetivo de exigirle que “pare” la tramitación parlamentaria de la Ley de

Memoria Democrática, ya que, a su juicio, intenta “destruir” aquel periodo histórico y atentar contra la concordia y la reconciliación. Entre ellos, se encontraba el exministro Rodolfo Martín Villa, señalado por la matanza del 3 de marzo de 1976 en Gasteiz o las fiestas de San Fermín de 1978. Hace unos meses, acusó a la jueza Servini de la querrela argentina de mentir, pero al mismo tiempo reconoció que podía ser el responsable político y penal, aunque matizó que no exis-

tía un plan sistemático. La querrela quedó en nada porque se revocó su procesamiento.

Durante el seminario *Por la concordia y en defensa de la transición*, organizado por la Fundación Transición Política Española en el Congreso, los ponentes denunciaron el pacto entre el Ejecutivo y los “herederos de ETA”, refiriéndose a EH Bildu, y reprocharon al presidente Pedro Sánchez no haber hecho alusión en el texto legal a las víctimas de la organización terro-

rista. “Esta ley trae la división y el enfrentamiento entre los españoles y no se puede consentir”, dijo Rafael Arias-Salgado. En la misma línea se expresó el exministro del Interior con Adolfo Suárez Rodolfo Martín Villa, quien tachó de “incalificables” los acuerdos logrados por el Gobierno español; entre los que se encuentra el pacto con EH Bildu y Más País para constituir una comisión que estudie las vulneraciones de derechos humanos entre 1978 y finales de 1983 con-

tra personas “por su lucha por la consolidación de la democracia”.

Martín Villa se preguntó qué les parecería a los políticos víctimas de ETA Ernest Lluc o Gabriel Cisneros el “sinsentido” de esta ley y dijo que, si Adolfo Suárez o Carrillo “estuvieran vivos, esto no hubiera sucedido como está sucediendo”. Añadió: “Podréis vencer, pero no convencer. Es muy posible que suceda con esta ley: vencerá en el Congreso, pero no convencerá a los ciudadanos”. – Efe/E. P./NTM